

## JOSEPH MEDLICOTT SCRIVEN (1819-1886)

'JOSEPH MEDLICOTT SCRIVEN (1819-1886)' por Bert Cargill, St Monans, Escocia. Publicado originalmente en Volumen 74, Número 3, Agosto 2019 por © Precious Seed International Magazine. Todos los derechos reservados.

Uno de los himnos más conocidos y cantados debe ser ¡Oh, qué amigo nos es Cristo!, sin embargo, su autor, Joseph M. Scriven, no es tan conocido o recordado como otros escritores de himnos del siglo diecinueve. Su biografía es interesante, variada y marcada por gran tristeza.<sup>1</sup>

Él nació hace casi exactamente 200 años, el 10 de Septiembre de 1819 en Banbridge, Condado Down, Irlanda, el segundo hijo de John Scriven, un capitán de la Marina Real, y de Jane Medlicott. La familia se mudó a Inglaterra en 1826, y luego a Dublín en 1834, donde Joseph asistió al Trinity College. Según la tradición familiar, la carrera militar debía ser su elección y, por tanto, ingresó en el centro de entrenamiento de oficiales en el Seminario Militar de Addiscombe en Croydon.<sup>2</sup> Luego de dos años renunció, al darse cuenta de que no estaba apto físicamente para ser soldado. Regresó al Trinity College en Dublín para continuar sus estudios y recibió su título de Licenciado en Letras en 1842. También comenzó a relacionarse con algunos hermanos en una nueva asamblea de cristianos en Dublín.

Con su buena formación educacional, encontró trabajo como tutor. En 1843 se comprometió para casarse, pero sucedió una terrible tragedia. Su novia cayó de su caballo mientras cruzaba un puente sobre el río Bann y se ahogó, exactamente un día antes de la boda, mientras Joseph estaba de pie impotente mirando desde la otra orilla.

### A Canadá

Dos años después, con 25 años, emigró a Canadá en el navío *Perseverance* (*Perseverancia*). Vivió en Woodstock, Ontario, pero la enfermedad lo hizo regresar a Irlanda después de sólo dos meses. Llegó a ser tutor en la familia Bartley en Plymouth, y, en 1846, viajó con ellos al Medio Oriente. Se dice que allí fue donde escribió un borrador de un poema, llamado más tarde *Orad sin cesar*, cuyo primer verso era: ¡Oh, qué amigo nos es Cristo! También se enamoró de una señorita de apellido Falconer, pero nuevamente este plan de tener una compañera y casarse fue frustrado pues ella se enamoró de otro hombre.

Joseph regresó a Ontario en 1847, al área de Woodstock y Clinton, donde comenzó a enseñar en una escuela, y se reunió con creyentes en una asamblea formada recientemente. Allí, en el Condado de Huron, a menudo le leía la Biblia a los obreros que construían el Ferrocarril de Grand Trunk desde Clinton hasta Goderich, 'recibiendo poco agradecimiento por sus penas', según se dice. Se dedicó a distribuir poemas y tratados

de su autoría, incluyendo algunos *Himnos*, los cuales había imprimido para este propósito. Se decía que era “un hombre grande de rostro agradable”, y era muy respetado por su caridad y desinterés.

En 1850 llegó a ser el tutor del hijo de 10 años de edad de un oficial retirado de la Marina, Robert Pengelley, y de su esposa, Lydia Roche. Vivió con ellos los siguientes cinco años. Allí conoció a Eliza Roche, la sobrina de la señora Pengelley, y nueve años después se comprometieron siendo ella de 22 años. Casi no se podría creer que otra tragedia lo aguardaba en el futuro. Eliza se bautizó en Abril de 1860 en el Lago Rice cuando el hielo todavía lo cubría en parte. Estando ya enferma de tuberculosis, ella desarrolló neumonía, y aunque fue cuidada con esmero por Joseph y por otros, murió el 6 de Agosto de 1860. Fue enterrada en el pequeño cementerio de Bewdley.

### Su caridad

Antes de estos eventos, Joseph había dejado a los Pengelleys, y había ido a vivir con la familia de James Sackville en Bewdley. De hecho, se convirtió en miembro de esa familia y pagaba su estancia cortando leña y haciendo otras faenas. Él solía pasar allí el invierno, y contribuía mucho a la obra en una asamblea que recién había comenzado en esa época. Durante el verano, se mudaba a Port Hope, donde se hospedó por 22 años en casa de una viuda llamada señora Margaret Gibson. Su esposo había sido lechero y ella aún conservaba una o dos vacas. Ella estaba lisiada con artritis, así que Joseph ordeñaba las vacas y le llevaba la leche a sus clientes. Él predicaba en las calles y a los obreros en las tabernas en lenguaje sencillo, y de manera tranquila y humilde. Algunos simplemente lo rechazaban diciendo ‘sólo es el viejo Joe’, y frecuentemente le lanzaban frutas y vegetales podridos, pero esto nunca lo desanimó.<sup>3</sup>

Joseph se hizo alguien familiar en el pueblo de Port Hope; un hombre grande de barba y cabellos canosos. Él se dedicaba a ofrecerse a cortar leña a aquellos que tenían algún impedimento para hacerlo, no aceptando ningún pago por el servicio. Él le daba lo que podía a cualquier necesitado con más presteza que lo que lo usaba para sus propias comodidades. Cuando la vaca que pertenecía a una familia pobre se perdió, vendió el reloj de bolsillo que había traído de Irlanda para comprar otra vaca para ellos. Su familia de Irlanda dejó de apoyarlo financieramente cuando se enteró que lo daba todo para ayudar a otras personas. Una vez le regalaron dinero para pagar un pasaje a Toronto para asistir a una reunión de la iglesia, pero él se lo dio a alguien que estaba en necesidad, y viajó a pie de Port Hope a Toronto. El testimonio de una señora que lo conoció en esa época es este: ‘Nunca conocí a otra persona que se haya mostrado cristiano de una manera tan constante. Solamente se quedaba con lo que le era estrictamente necesario para sus necesidades, aunque a veces fuera tentado a quedarse con más. No deseaba ningún

honor o cosa de este mundo, sino que quería ser libre de servir a su Maestro humildemente con una conciencia pura'. Se tomó en serio las instrucciones del Señor Jesús en Mateo capítulos 5 al 7, y vivió según ellas.

### Una muerte misteriosa

En 1884 Joseph Scriven regresó a casa de los Pengelley en Bewdley para ser tutor del primero de sus cuatro hijos. Se hospedó en una cabaña pequeña y simple, pero aproximadamente un año después se enfermó y se deprimió profundamente. Su amigo, James Sackville Junior, lo llevó a su casa para cuidar de él.<sup>4</sup> Su mayor temor en aquellos días era deshonorar a Dios, o traer mala reputación al nombre de Cristo, pero su confianza en el Señor y la perspectiva de la gloria futura permanecían incommovibles. Durante sus últimos días repetía con frecuencia: 'Soy del Señor', y 'No te desampararé, ni te dejaré'.

Su muerte ocurrió en circunstancias extrañas. Una noche, ya tarde, el señor Sackville le dejó, y esperó en otra habitación, pasando el tiempo leyendo algunos de sus artículos. A eso de las 5 am fue a ver cómo estaba su amigo, y para su total consternación encontró su habitación vacía. Unas horas más tarde, el 10 de Agosto de 1886, fue hallado ahogado en el profundo estanque del molino cerca de la casa. Nadie sabe qué sucedió. Fue enterrado en una tumba sin identificar junto a la tumba de Eliza Roche, la joven con la cual esperaba casarse en 1860. Una tarja conmemorativa de granito fue colocada eventualmente en 1920, y todavía permanece en Port Hope, Ontario.

### El himno

Joseph Scriven escribió varios himnos y otros artículos breves con los títulos *La iglesia de Dios*, *Sacerdocio*, *La ministración del Espíritu*, *Nuestra Asamblea*, *La Venida del Señor*, *Disciplina*, todos publicados por James Sackville. Él fue el que descubrió ¡Oh, qué amigo nos es Cristo! Una noche revisaba los papeles de Scriven y le preguntó '¿Quién escribió esto?'. Scriven le respondió 'Yo lo escribí. El Señor y yo lo hicimos entre los dos. Hace muchos años mi madre atravesó por un periodo de gran sufrimiento y lo escribí para consolarla'. Joseph Scriven no lo había incluido en un compendio de 115 himnos que había publicado en 1869, pero luego de su muerte vio la luz en una copia de *The Port Hope Guide* (*La Guía de Port Hope*), un periódico local que se había usado para envolver un bulto que se había enviado a Nueva York. Enseguida alcanzó amplia popularidad. El compositor Charles Converse compuso su tan acertada y bella melodía. IRA D. SANKEY declaró que dondequiera que lo cantaba, se convertía en el gran favorito. Este himno ha sido llamado 'sin discusión la obra literaria más conocida de la literatura canadiense'.

Aunque los otros himnos escritos por Scriven son casi desconocidos, unos pocos han llegado a ser tan conocidos como éste, y son apreciados por muchos cristianos alrededor del mundo. En 1920, se decía que, según se sabía, se habían hecho más de 50 millones de copias de este himno. Por más de 100 años se ha cantado con su típica melodía:

tranquilamente en hogares apartados en tiempos de tristeza, armoniosamente en grandes congregaciones en tiempos de gozo, de manera apropiada en reuniones de oración en cualquier parte; también por niños, capaces de conocer su verdad simple y también profunda. Ha sido pedido por criminales ante la horca, y por soldados en los campos de batalla. Ha animado y fortalecido a muchas personas diferentes en todo tipo de experiencias y situaciones de la vida.

## Notas Finales

---

1 Los materiales para este artículo han sido extraídos de [www.porthopehistory.com/jmscriven](http://www.porthopehistory.com/jmscriven) la cual reconocemos con agradecimiento. Ver también JACK STRAHAN'S *Hymns and their writers Vol 1*, pp. 185-188. Gospel Tract Publications, Glasgow, 1989, pp. 185-188.

2 Un centro de entrenamiento para oficiales del ejército de la Compañía Británica de la India Occidental, 1809-61.

3 También enseñó a varios niños en esta época, entre ellos A. F. Willis (1859-1929).

4 Hijo de James Sackville mencionado anteriormente.